

XANA



Título: Xana

Recopilador de las leyendas:

Aurelio de Llano Roza de Ampudia (1868-1936)

Autor de los cuentos:

Xabier Susperregi

Ilustrador:

John William Waterhouse (1849-1917)

Colección:

Cuentos, leyendas y mitos de Asturias

Volumen I

Edita: Biblioteca de las Grandes Naciones

bibliotecadelasgrandesnaciones.blogspot.com/

Libro 7º

Oiartzun, Diciembre de 2012

XANA

Mitología de Asturias

Recopilador de las leyendas:

Aurelio de Llano Roza de Ampudia (1868–1936)

Autor de los cuentos:

Xabier Susperregi

Ilustrador:

John William Waterhouse (1849–1917)

COLECCIÓN:

CUENTOS, LEYENDAS Y MITOS DE ASTURIAS I

BIBLIOTECA DE LAS GRANDES NACIONES. LIBRO 7º

DICIEMBRE DE 2012

PRESENTACIÓN

En las próximas páginas podremos acercarnos a uno de los personajes mitológicos más especiales y fascinantes que he conocido, la Xana de Asturias.

Las Xanas, unas mujeres de extraordinaria belleza pero no de naturaleza humana, que se consideró que habitaron en muchísimos rincones de las tierras asturianas, principalmente en cuevas, aunque también en fuentes.

No sólo era considerada extraordinaria su belleza, también su riqueza, por lo que no es de extrañar que muchos humanos se enamorasen de la Xana o que también muchas personas trataran de apoderarse de sus maravillosos objetos de oro y plata; como eran sus rucas, hilos o madejas...

Esta colección de leyendas sobre la Xana que tenemos oportunidad de conocer en este pequeño libro fueron publicadas hace noventa años por Aurelio de Llano Roza de Ampudia y constituyen un auténtico tesoro a mi entender y por eso seguramente habrá otros nuevos libros dedicados a la mitología asturiana y a otros de sus fantásticos protagonistas.: el Nuberu, las Lavanderas, el Trasgu... pero eso será otra historia y esta pertenece por completo a la Xana.

Es una primera edición porque espero que vaya aumentando y aumentando con los años, con nuevas leyendas que puedan recuperarse o con nuevos cuentos que seguramente escribiré como los cuentos que

conforman la segunda parte del libro, escritos mientras transcribía las leyendas y mientras revisaba también el vocabulario utilizado en ellas.

Espero que sea del gusto de la lectora y lector y que trasmita, al menos una pequeña parte de la magia que yo mismo percibí al leer y también al escribir.

La Xana, ese ser maravilloso que recuerda a la Lamia vasca o a las Hadas célticas, pero cuyas leyendas cobraron tanta vida en esta bella tierra asturiana y que tiene también sus particularidades.

Para terminar esta presentación, tan sólo resaltar también la autoría de las deliciosas ilustraciones que he utilizado para acercar con la mayor fidelidad cómo pueden ser las Xanas, pues si vivían cientos de años y no hay noticia de su muerte...

El ilustrador, John William Waterhouse, pintor británico, aunque nacido en Roma, en 1849, murió en Londres en 1917. Hijo también de artistas, sus comienzos tuvieron influencia del neoclasicismo victoriano.

Disfruten de la lectura.

Xabier Susperregi 27 de Diciembre de 2012

LEYENDAS DE LAS XANAS



Recopilados por:

Aurelio de Llano Roza de Ampudia

(1868—1936)

EL ROSARIO BLANCO

Una mujer de la parroquia de Cardo, concejo de Gozón, venía del molino con el *follicu* (1) sobre la cabeza, y al llegar junto a una fuente puso la carga sobre una *muria* (2) y sentose a descansar.

Cuando se levantó para continuar su camino, vio que por el ojo de la fuente asomaba un rosario blanco y exclamó:

- ¡Ave María Purísima! ¡Qué rosarín más *guapu* (3) sale por el ojo de la fuente; voy llévalu pa la mió fía (4).

Y al momento de cogerlo salió una Xana y le dijo:

- Oye, mujer: si me quitas el rosario, ¿cómo me arreglo para rezar?

Y la mujer dejó allí la prenda y marchó avergonzada.

(1) *Follicu*: pequeña odre.

(2) *Muria*: mojón, piedra.

(3) *Guapu*: que tiene unas características que hace que gusten, bonito.

(4) *Fía*: hija. (Mío fía- mi hija)

LAS TIJERINAS DE ORO

En una cueva de la Cogolla, sita en el monte de Naranco, Oviedo, a una Xana le dieron los dolores de parto y comenzó a gritar.

A la ocasión pasó por allí una moza costurera en dirección a Oviedo, y al oír los gritos asomose a la puerta de la cueva.

La Xana, al ver a la moza la suplicó que la ayudara en aquel trance. La costurera la ayudó como mejor pudo y tuvo un parto feliz.

- Quiero pagarte el favor que me has hecho -dijo la Xana a la moza- ; de las alhajas y prendas de oro que hay encima de esa mesa, coge las que más te gusten.

Y la moza, como era costurera, cogió unas *tijerinas*.

DAME EL MIÓ CRIU

Una mujer de Vidiago, concejo de Llanes, estaba sallando (5) maíz junto a la cueva de Santa Marina.

Y a la orilla de la finca donde sallaba, tenía un niño acostado en una macona (6) a la sombra de un cerezo.

Cuando anocheció, la mujer cogió la macona con el niño, la puso encima de la cabeza y se dirigió hacia su casa. Pero antes de llegar a ella se dio cuenta de que le habían cambiado el hijo.

Entonces fue a la cueva de Santa Marina y dijo:

- Injana (7) mora: Dame el mió criu y toma el tuyu.

La Injana contestó:

- Tráelo acá, mala mujer:

“No te lo di para que me lo criaras,
dítelo para que me lo bautizaras”

(5) *Sallar*: aunque sallar significa: cavar con azada o azadilla, se utiliza también para referirse a la acción de quitar las malas hierbas, suele hacerse mientras se acerca con la azadilla tierra hacia la planta buena.

(6) *Macona*: tipo de cesto o canasta.

(7) *Injana*: Inxana, Xana.

LA XANA Y LA SALLADORA

En Bierces, Riera de Colunga, una Xana cambió su hijo por el de una salladora, la cual lo tenía durmiendo en un *sardu* (8) bajo un castaño.

Como la mujer no daba de mamar al xanín (9) y éste lloraba, dijo la Xana desde lejos:

- ¡Mujer, cuida ese *nenu* (10)!

Y la mujer sallaba y cantaba sin hacer caso de la Xana ni del xanín.

- Mujer, da de mamar á ese nenu -repetía la Xana.
- Que i lo dé la madre que lu parió -contestó la salladora.

En todos los sitios habitados por Xanas se encuentran casos de que cambiaban a sus hijos por los de las aldeanas para que éstas les dieran de mamar.

(8) *Sardu*: especie de cesta hecha de varas de avellano.

(9) *Xanín*: hijo de la Xana.

(10) *Nenu*: niño pequeño.

TOMA EL TU MOCOSÍN

Una vecina de La Canga, concejo de Colunga, mientras iba a trabajar al campo, dejaba a un hijo suyo acostado en el *trubiecu* (11).

Un día, cuando regresó del campo, encontró en el sitio de su hijo un niño muy *pelosu* (12). la mujer dijo para sí:

- Alguna Xana llevó el nenu mío y dejó el suyu porque ella non trae llechi y quier que yo i dé de mamar; pero aunque llore de fame tres meses seguidos, la teta mía non la chupa. ¡Non, madiós!

Al poco tiempo, el niño comenzó a llorar fuertemente.

Y cuando la Xana le oyó, dijo a la mujer:

- Amamanta y ama a ese nenu, bien se conoz que tuyu non e.

Y viendo que la mujer no le hacía caso, acercose a ella diciendo:

- Toma el tu mocosín y dame el mió pelosín.

(11) *Trubiecu*: cuna.

(12) *Pelosu*: de pelo largo y abundante.

EL HIJO DE LA XANA NO HABLA

En una cueva de la Xerra de Lapisón, Monte Alea, vivía una Xana en compañía de su hijo, el cual tenía muchos años y nunca había hablado una palabra.

Un día muy temprano, la Xana se puso a la orilla del camino real con su hijo en brazos, con el objeto de consultar, con el primer pobre que pasara por allí, los medios que había de emplear para que el rapaz hablara.

Al poco tiempo de estar esperando pasó una pobre y la Xana consultó el caso con ella.

A lo cual contestó la pobre:

- Rodea el fuego de cáscaras de huevo y sienta a tu hijo detrás de ellas.

Hízolo así la Xana, y su hijo, al ver las cáscaras, rompió a hablar diciendo:

- Cien años va que nací;
nunca tantos pucheros
juntos, al pié del fuego vi.

LA EDAD DEL HIJO DE LA XANA

Una Xana cambió a su hijo por el de una salladora para que ésta diera de mamar al xanín. La salladora quiso asar manzanas para cenar y las puso en el llar alrededor del fuego; después sacó al niño de la cuna y lo sentó detrás de la lumbre; el niño al ver las manzanas dijo:

- Cien años va que nací
y nunca tantos pucheros vi.

Entonces, la salladora se dio cuenta de que su hijo había sido sustituido por el de una Xana.

XANÍN MÍO

Un mujer de Naranco, concejo de Oviedo, cogió un xanín en Fuentequemada y lo llevó consigo para que sus hijos se divirtieran con él.

La Xana buscaba al xanín por todas partes, y una noche le oyó llorar en la casa donde le tenían recogido. Se acercó a la puerta, y por un agujero habló así con su hijo:

- Xanin mió,
¿quién te me llevó?
- Madre mía,
quien me requería.
- Quien me diera
el xanin mió,
plata y oro
le diera yo.

EL PAÑO

Una mujer de la casa de la Matiega concejo de Grado, encontró en la fuente de la Figal un xanín tiritando de frío. Lo llevó con ella para su casa y después de envolverle en un paño de color, y usado, lo sentó a la vera del llar para que se calentara.

La mujer se puso a hacer papas, y cuando las estaba revolviendo, oyó que decían desde la puerta de su casa:

- Anda, xanín, que te llama la Xana. Y tú, mujer, poco amiga del agua, si en vez de envolver al xanín en un paño de color y usado, le envuelves en un paño blanco y bien limpio te hubieras hecho rica.

EL HILO DE LA FONTICA

Por el ojo de la Fontica del monte de Naranco concejo de Oviedo, salía un hilo de lino. Allí iban las mujeres del contorno a devanar ovillos para hacer sábanas y camisas y el hilo no se acababa nunca.

Un domingo, una mujer que se llamaba Juana Prin, estaba devanando a más devanar y la llamó su marido para que fuera a misa. De repente, paró de devanar y rompióse el hilo.

Entonces, dijo una Xana desde el interior de la Fontica:

- ¡Maldita seas! Si no hubieras roto el hilo pronto acababa mi encantamiento.

Lo mismo ocurrió en Fuentebernalda de Naranco y en la fuente de Fornosvieyos de Limanes, concejo de Oviedo. Y en Foz de la Espina, concejo de Riosa, con la diferencia de que el hilo que salía por el ojo de estas fuentes era de oro.

XANA Y LA PASTORINA

Una pastorina del concejo de Ponga, estaba un día apacentando las ovejas al pie de una fuente.

Pasó por allí una Xana y dijole a la pastora:

- ¿Cómo andas tan *esgarrapetada* (13)? ¿No tienes ovejas?
- Non; estas son de los vecinos.
- Pues toma este ovillo para que tu madre haga telas y más telas, pero que nunca se le ocurra preguntar por el cabo.

La pastorina entregó el ovillo a su madre. Y ésta que era tejedora, comenzó a tejer varas de tela. Ya llevaba mucho tiempo tejiendo cuando un día se le enredó la lanzadera entre los *llicios* (14) y dijo impensadamente: '

- ¿Dónde estará el cabo de este ovillo?

Y acabóse el hilo. Y la tela.

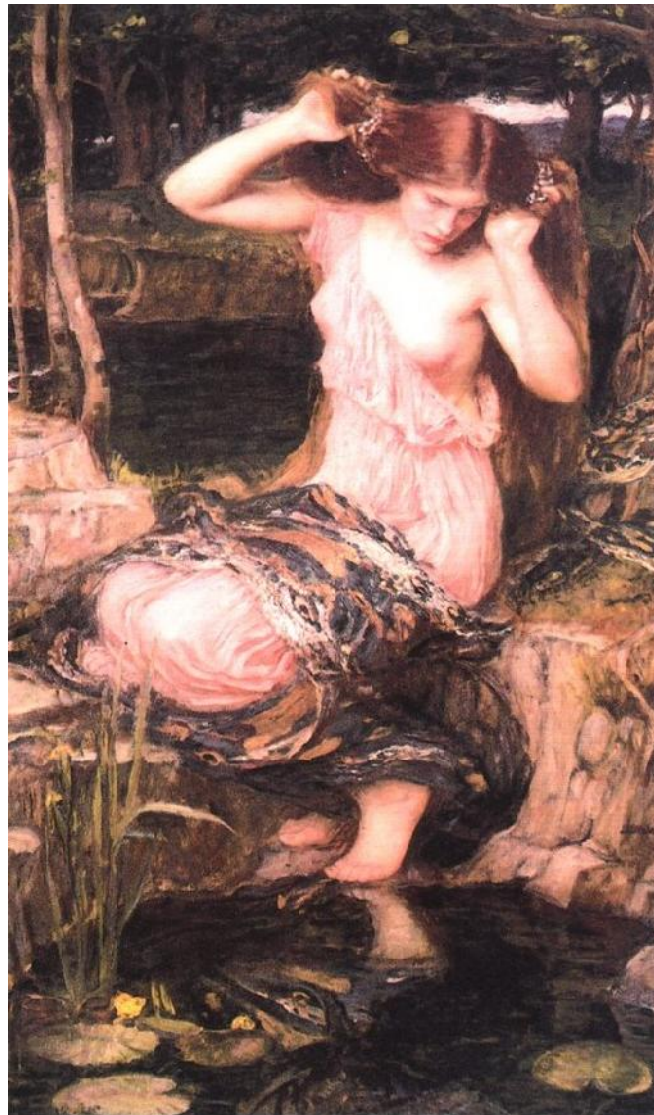
(13) *Esgarrapetada*: con la ropa muy rota.

(14) *Llicio*: parte de la lanzadera del telar.

¡AH, LADRÓN!

En una cueva de la Llera, concejo de Villaviciosa, viven las Xanas más guapas de Asturias y las más pelosas.

Cuando hace sol, tienden sobre las peñas *cadexos* de oro, los cuales se ven relucir desde muy lejos.



Un día, pasó por allí un hombre a caballo, cogió un *cadexu* y salió galopando.

La Xana que los cuidaba corrió tras de él y como no podía alcanzarle, se subió encima de una peña y comenzó a decir a grandes voces:

- ¡Ah, lladrón! Nos robas una fortuna. Ya llevas oru pa ti, pa los tos fíos, y pa los tos nietos. ¡Lladrón!

(15) *Cadexo, cadexu*: madeja.

EL DEDO DE LA XANA

Una vez, estaba una mujer, de la parroquia de Salas concejo de Colunga, *llendando* (16) las vacas en el prado Feltrón y de pronto, vio delante de sí un gran *tendal* (16) de cadexos de plata.

- ¡Virgen de Loreto que cadexos más relucientes! –exclamó la mujer, y al mismo tiempo cogió uno y marchó con él para su casa.

Cerca del tendal estaba una Xana cogiendo *ganciu* y al ver que la mujer le llevaba un *cadexu*, corrió tras de ella y la alcanzó al llegar a una raya de la cual no podía pasar la Xana. Cogió a la mujer por un brazo y le preguntó:

- ¿Por qué me quitas esa prenda?

Y sin fijarse, pisó la raya con el dedo gordo. El cual se separó del pie y se convirtió en oro.

La Xana, llorando a lágrima viva, cogió su dedo del suelo y dijo a la mujer:

- Por causa tuya acabo de quedar coja, pero te perdono. ¿Tienes muchos hijos?
- Bastantes, gracias a Dios.
- ¡Pues toma! Te regalo mi dedín de oro para que con él compres una vaca de leche que te ayude a criar a tus hijos.

(16) *Llendando*: apacentando.

(17) *Tendal*: tendedero.

(18) *Ganciu, ganzu*: brezo.

EL VIUDO Y LA XANA

Un viudo, vecino de Carrandena, concejo de Colunga, tenía dos hijos de corta edad. Y mientras él iba a trabajar la tierra, una persona desconocida le lavaba y peinaba los niños, *restiellaba* (19) lino y ponía la casa en orden.

El viudo, por más que indagaba, no podía averiguar quién hacía aquellos milagros. Y para averiguarlo, dejó de ir un día al trabajo y se escondió en casa detrás del escaño (20).

Al poco tiempo de estar en su escondite vio entrar por la puerta una Xana con la *restiella* debajo del brazo. Se presentó a ella, le dio las gracias por todo cuanto había hecho en favor de sus hijos y le propuso que se quedara a vivir con él.

A esto contestó la Xana:

- Me quedaré a vivir aquí. Pero con la condición de que no me digas nada de lo que oigas cuando pases por delante de la puerta de la cueva del Moru.

El viudo aceptó la condición muy contento.

La Xana comenzó a cuidar amorosamente a los niños; se pusieron blancos y encarnados como las rosas del huerto.

El viudo subía todas las mañanas al puerto Sueve a mecer (21) las vacas y nunca bajaba sin un *cestín* de fruta para los niños y un ramo de flores silvestres para la Xana.

Ésta, con mucho cariño, curaba con hojas de *anzuela* (22) una llaga que tenía el viudo en una pierna. Y a pesar de este cariño y de la alegría que esparcía la Xana por toda la casa, el viudo comenzó a ponerse muy triste. Lo cual fue notado por ella, y por más preguntas que le hacía, el viudo no quería decirle el motivo de su tristeza.

Pero un día que la Xana estaba *restiellando* lino, le rogó llorando, que le explicara por qué estaba tan triste.

Él se resistió mucho, pero al fin dijo:

- Cuando paso por delante de la puerta de la cueva del Moru, aunque tape los oídos para no oír, oigo una voz que dice:
“ ¡Ah, Xana hermana!.
¡Ven a ver a tu madre
que está muy mala!”

La Xana, al oír esto, tiró la *restiella* contra las piernas del viudo y salió de casa diciendo:

- Por no haberte resistido cuatro días más en satisfacer mi curiosidad, perdiste de ser rico y a mí me desencantabas para siempre.

Los niños sintieron mucho la marcha de la Xana. Y al viudo, cuando pasaba por delante de la cueva del Moru, le decía una voz:

- ¿Sigues con la pierna mala?
Pon *anzuela* y quita *anzuela*

y verás como te sana.

(19) *Restiellar, restellar*: trabajar el lino pasándolo por las púas del restiellu (rastrillo con el que se limpia el lino), para separarlo de la estopa.

(20) *Escaño*: banco de madera.

(21) *Mecer*: juntar el ganado.

(22) *Anzuela, llanzuela*: plantago major llantén, planta medicinal.

EL PASTOR Y LA XANA

Cerca de una majada (23) de Ponga hay una cueva que estuvo habitada por un grupo de Xanas.

Salían por la noche a lavar la colada a la fuente y la tendían a los *rayinos* de la luna. Y al riscar el alba se ponían a filar (24) y a devanar en un *camperín* (25) que hay delante de la cueva.

Pasaba por allí todos los días un pastor ¡guapo mozo! Cantaba mejor que cantan los tordos por las mañanas en el robledal.

Poco a poco logró hacerse amigo de las Xanas y mientras pacía su rebaño iba a divertirse con ellas jugando al escondite por entre los peñascos y bailando la giraldilla (26) en los camperos.

Y sucedió que el pastor se enamoró de la Xana más guapa y le declaró su amor. La Xana le contestó:

- Si quieres llevarme contigo ha de ser con el consentimiento de tu madre. Después, para poder sacarme de aquí, tienes que hacer lo siguiente: cuando mis compañeras y yo nos acerquemos a la cueva para entrar en ella, me coges por el *refaxu* (27), tiras sobre mí un puñado de tierra de la iglesia y seré tuya.

Lo hizo así el pastor y la llevó consigo.

Un día que la Xana estaba *restiellando*, llegó el pastor del monte y le dijo que al pasar por delante de la cueva había oído decir:

- ¡Ah, Xana hermana!
- ¡Te fuiste y nos dejaste solas!

La Xana le tiró con la *restiella* y desapareció de casa para siempre.

(23) *Majada*: lugar donde se refugian el ganado y los pastores por la noche.

(24) *Filar*: hilar.

(25) *Camperín*: pequeña campa.

(26) *Giraldilla, Xiraldilla*: cierto tipo de baile regional.

(27) *Refaxu*: refajo (prenda interior femenina)

LA XANIA DEL CASTIELLU DE AGUILAR

En la cueva del monte Castiellu que está junto a la playa de Aguilar en Muros de Pravia, vive una Xania encantada. La encantaron sus padres porque cometió una falta muy grave.

Y no podía salir de su encantamiento mientras no se presentara un hombre valiente que la bajara en sus brazos, desde la cueva a la playa, sin detenerse en el camino y sin dejarla caer al suelo.

El hombre que hubiera hecho esto se haría dueño de muchas riquezas, porque la Xania le regalaría el tesoro que guarda en la cueva envuelto en un pellejo de buey pinto. Dice una copla:

“En Castiellu de Aguilar
donde trigo se mayaba,
hay un pellejo güey pinto
lleno de plata labrada”.

La Xania jugaba en la playa a los bolos con bolera de oro. Devanaba ovillos con el hilo que salía por el ojo de la fuente que está cerca de la cueva y tendía su pequeña colada en la falda del monte.

Una mañana, fue una mujer de Muros a segar hierba al prado del Castiellu y sorprendió a la Xania cosiendo. En cuanto ésta vio a la mujer, se metió corriendo en la cueva y dejó las tijeras olvidadas en el sitio donde cosía.

Después que marchó la mujer, la Xania salió a recogerlas y como no estaban donde las había dejado comenzó a cantar:

– Quien mis *tijerinas* de oro llevó, cocido y asado le vea yo.

Las tijeras las había llevado la mujer y por esta mala acción, le murió algún ganado y cayeron calamidades sobre su familia.

La Xania esperaba un año, otro y otro, y no llegaba un hombre que se atreviera a desencantarla.

Un día que estaba guarneciendo el dengue (28) a la puerta de la cueva, pasó por allí un caballero, el cual la preguntó que quien era y por qué estaba allí.



La Xania le contó su historia y le dijo lo que había que hacer para desencantarla.

El caballero se ofreció a sacarla de aquella situación, la cogió en sus brazos y echó a andar con ella en dirección a la playa. Y según se iba alejando de la cueva, la Xania iba desencantándose, y a medida que se desencantaba, crecía y aumentaba de peso.

El caballero corría, corría, viendo el milagro del desencantamiento, pero cuando iba llegando a la playa, oscureció el cielo, alborotándose las olas, y estalló una tempestad muy grande.

Con los relámpagos, los truenos y el peso de la Xania, que cada vez era mayor, el caballero se asustó y la dejó caer al suelo. Y como ella le había dicho que si la dejaba caer quedaba encantada para siempre, se volvió llorando a su cueva.

Y desde entonces acá, los vecinos de Muros de Pravia no han vuelto a ver jugar a los bolos en la playa a la Xania del Castiellu de Aguilar.

(28) Dengue: Prenda del vestido de la mujer, negra, muy alargada y con un corte especial

ACERCA DE LAS XANAS

Las Xanas son una especie de ninfas pequeñas, de extraordinaria belleza; tienen el cabello muy largo, visten el traje típico del país y son cristianas.

Habitan en las cuevas y en las fuentes, y algunas están encantadas.

Regalan ovillos de hilo a los pastores, pagan con alhajas a quienes les prestan un servicio y hacen ricas a las personas que les saquen de su encantamiento.



Poseen grandes tesoros. A la puerta de su vivienda hilan y tienden cadexos de oro. Y de oro son sus pollos y gallinas, los peines, la rueca y los bolos con que juegan sobre la alfombra del prado la mañana de San Juan.

"¡Ay! que una xana hechicera
lavando está en fuente noble
lavando cadejos de oro
vestida de mil amores"

dice un romance titulado "El Cueto Lloro."

No hay noticias de que exista el Xan, y sin embargo ellas tienen hijos. Y cuando nadie las ve, sacan de la cuna los niños de los campesinos y los llevan consigo dejando los xaninos en lugar de aquellos para que las aldeanas les den de mamar. Y cuando lo creen oportuno, devuelven el niño ajeno sin hacerle daño y recogen el suyo.

DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL MITO

Para que se vea la importancia de la distribución geográfica del mito, citaré algunos domicilios de las Xanas.

- Cueva de la Cogolla en el monte de Naranco, Oviedo.
- Cueva del Moru junto a Carrandena concejo de Colunga.
- Cueva del Castiellu de Aguilar, en Muros de Pravia.
- Cueva de Corrimateo y cueva de Santa Marina, en Vidiago concejo de Llanes.
- Cueva de la Xerra de Lapisón en Monte Alea.
- Cueva de las Huelgas, en Coviella concejo de Cangas de Onís.
- Cueva del Lago en Pola de Lena.
- Cueva de las Xanas, en la Llera concejo de Colunga.
- En Proaza. En Caravia. En Cuenya, en Aviles y en Biobes, concejo de Nava.
- Cueva de la Injana en la sierra del Trave, parroquia de Noriega, concejo de Ribadedeva.
- En Albandi concejo de Carreño, está el coto de la Xana.
- Y el prado de la Xana en Payandi concejo de Laviana,
- Monte de la Xana entre Berbes y Caravia.
- Y *rozu* (29) de la Xana en Cuña concejo de Teverga.
- En Pie del Oro concejo de Carreño, y en Antromeo concejo de Gozón, las Xanas tienden la colada al "resplandor de la luna."
- En el Castiellu de la Riera de Colunga tienen las Xanas las siguientes prendas de oro: una bolera, cadexos, telas y una gallina con sus pitinos (30).

-En Cuetullorriu de Cangas de Onís y en Cueto Lícro de Nueva de Llanes, viven Xanas encantadas. Las de Nueva custodian un gran tesoro, según dice una copla popular:

“En Cueto Lloro,
hay un zurrón d'oro,
que vale más
que Llanes y Parres,
Onís y Cabrales,
y Peñamellera
con sus arrabales”.

- Hay fuente de la Xana en Aguinos, concejo de Pola de Somiedo. En el valle de Candamo, donde los vecinos oyen por la noche el ton de las panderetas tocadas por las xanas. En la parroquia de Santibáñez concejo de Aller. Entre San Martín de Gurullés y la Mata de Grado. En Toriezo, concejo de Quirós. En la Mortera de San Nicolás concejo de Mieres: por el ojo de esta fuente sale un hilo de oro que da vueltas y vueltas, porque está dentro una Xana desenduvillando (30). En la Foz de Tarna de Socastiellu y en Orlé, concejo de Campo de Caso. En este concejo hay una fuente donde canta una Xana cuando se está peinando:

“En la fuente de las xanas
junto al río del Nalón,
hay un rico tesoro
mirando la cara al sol”.

- Se han visto Xanas en Fuentequemada, Fontica y Fuentebernalda del monte Naranco, Oviedo. En Fuenteadentro cerca de Tolinas y en la Fontanona de Llamosu concejo de Belmonte. En la fuente de Castañeda y en la de la Figal, concejo de Grado. En Fuentecaliente,

sita en Pie del Oro, concejo de Gozón. En la fuente de Fumayor de San Román de Candamo. En las fuentes de Obaya, Fabola, Gobieta y Solderiz, sitas en el puerto Sueve. Cuando pasan los rapaces por junto a la fuente del Peñón, concejo de Morcín, dicen:

“Sale, Xana, sale. Xana
que tu padre el rey te llama”.

- En Sietefuentes de Cabanín, concejo de Mieres, las Xanas tienden madejas de hilo de lino para regalarlas a las mujeres que van allí por agua.

- Y los habitantes de Bocines, concejo de Gozón, estando en el Pedreu, a la orilla del mar, oyen piar en las cuevas del *cantil* (32) los pitinos de las Xanas que viven allí.

- En Proaza hay río de las Xanas.

- Y en Quirós, sobre el peñón de Brególa, apareció un día una Xana, llamó a los pastores que estaban en la Vallina y les preguntó:

“¿Queréis riqueza?” y les tiró un puchero lleno de oro en polvo; después les dijo:

“Entre castres y castrina
hay una espinerina
con cien monedas de oro
y otras cien de plata fina”.

El mito de la Xana se extiende uniformemente repartido desde el extremo Oriente hasta una línea que se trace desde la orilla del mar en Cudillero hasta un punto del límite de Asturias con la provincia de León pasando por Belmonte y Somiedo.

(29) *Rozu*: rozo, roza.

(30) *Pitino*: pollito.

(31) *Desenduvillando*: desovillando, deshaciendo ovillos.

(32) *Cantil*: acantilado.

CUENTOS DE LA XANA



Autor: Xabier Susperregi

UNA XANA Y LA MUJER DEL CARBONERO

La mujer del carbonero marchó un día cerca de su casería, cerca de la vera del río, con un cestillo para recoger castañas y llevando cuidadosamente a su bebé, envuelto en una manta, sujeto entre brazo y pecho.

Al llegar al río, como quiera que el pequeño estaba ya dormido, lo depositó suavemente, dejándolo bien tapado con su mantita de lana con flecos.

Mientras llenaba el cesto de castañas escogidas, cada poco tiempo, observaba a su bebé y una de las veces en que lo hizo, le pareció como si se hubiera movido; se acercó y comprobó que aún continuaba dormido pero efectivamente, con extrañeza, se cercioró de que se había movido e incluso los flecos de la manta estaban ahora hacia otro lado, sin embargo, no le dio demasiada importancia porque el pequeño parecía estar perfectamente.

En los siguientes días, la madre notó que su pequeño se comportaba de manera un tanto extraña, aunque no parecía estar enfermo, sino todo lo contrario, ya que tenía más apetito que de costumbre y parecía también estar más atento a todo cuanto ocurría a su alrededor.

Sin embargo, la extrañeza de la madre y preocupación no fueron a menos y no podía quitarse de la cabeza que algo le estuviera pasando a su hijo. Tenía algo así como un mal presentimiento.

Finamente decidió consultar lo que ocurría con una vieja que vivía en una cabaña, adentrándose en el bosque.

Justo cuando partió, se alegró de escuchar el sonido inconfundible del cuerno desde la montaña, que no era emitido por otro más que su esposo el carbonero que con ello quería recordarla que la tenía presente y que todo marchaba bien por allí. Sonó una vez, dos veces y una tercera, todas con la misma intensidad y duración.

Llegó a donde la anciana y le explicó la extrañeza que sentía en los últimos días, tal vez desde hacía una semana.

- ¿Estuviste hace una semana cerca del río? –preguntó preocupada la vieja.
- ¡Sí! ¿Cómo lo sabe?
- Creo que ya sé lo que ocurre con tu hijo y debemos darnos prisa. Seguramente cuando estuviste cerca del río, la Xana que por allí tiene su morada, cambió su hijo por el tuyo para que tú lo amamantaras bien. Y después de un tiempo te lo volverá a cambiar y recuperará el suyo sano y fuerte pero seguramente para tu hijo será ya demasiado tarde.
- ¡Oh, Dios! ¡Eso no puede ser!
- ¿Has escuchado estos días atrás algún ruido extraño cerca de tu casa?
- ¡Sí! Ayer mismo. Me pareció escuchar pisadas cerca del umbral, pero al acercarme a la puerta para ver quién era, no

hallé a nadie y pensé que había de tratarse de algún animal salvaje.

- ¿Y qué puedo hacer para saber si es verdad que no es mi hijo y para poder recuperarlo si no le es?
- ¡Echándolo al fuego! Así puede saberse si es humano o no. ¡Eso debemos hacer!



- Pero... pero... –comenzó nerviosa la madre-. Si me equivoco, perderé a mi hijo para siempre.
- Entonces... para estar segura deberás hacer todo cuanto te diga. La Xana acostumbra a visitar a su hijo cada día, para asegurarse que está bien. Seguramente lo hará siempre hacia la misma hora, hacia esa hora en que escuchaste las pisadas cerca de la casa. Mañana pasaré el día contigo para ayudarte pero ahora escucha con atención para saber exactamente qué es lo que tienes que hacer...

Y así, estuvo escuchando sin perder detalle, los consejos que la sabia anciana le daba.

Al día siguiente, estando la vieja y la madre juntas, escucharon el sonido del cuerno, tres veces; dos con la misma intensidad y duración y otra, la última, sensiblemente más sonora y de mayor duración.

El carbonero, en vez de ir a preparar la carbonera, había ido a espiar la morada de la Xana y saber cuando ésta abandonaba su cueva para ir a ver a su hijo, el xanín.

Allí esperaban ya su llegada las dos mujeres, en el exterior de la casa; hilando con sus ruecas y hablando en alta voz para llamar la atención de la Xana y que así pudiera escucharlas y cuando notaron que se acercaba...

- Creo que la Xana ha cambiado nuestro bebé por el suyo –dijo la madre.
- ¡Es terrible! –le dijo la vieja.
- Pero no te preocupes porque va a tener ésa su escarmiento.

La Xana se asustó y pensó entrar en la casa y llevarse su hijo pero también pensó que si se lo llevaba, se irían a dar cuenta de que era cierto lo que sospechaban y entonces podría tener muchos problemas. Además, la cuna no estaba en su habitación, estaba en el exterior de la casa, bien custodiada por las hilanderas.

- Esta noche haremos guardia para que la Xana no pueda cambiar al niño y mañana temprano...
- ¿Mañana temprano?

¿Qué iría a ocurrir temprano a la mañana siguiente? Eso se preguntaba también la Xana.

- Iremos a buscar a la Xana para que vea cómo quemamos al hijo suyo que aquí tenemos. Seguramente tratará de impedirlo, reconociendo el mal que había hecho y podrá ser juzgada por ello.

La Xana permaneció inmóvil para no ser descubierta. Y cuando las dos mujeres entraron con el pequeño en la casa, entonces regresó a su pequeña cueva junto al río y estuvo muy preocupada pues apenas tenía tiempo para devolver aquel niño humano, y recuperar a su maravilloso xanín.

Sólo tenía una posibilidad; esperar al anochecer y acercarse a la casería a vigilar. Tal vez el cansancio podría hacer mella en los padres y el sueño podría ser su aliado y así poder llevar a cabo su plan.

Eso hizo, pero al acercarse notó que en el interior de la casa se escuchaban voces. Contaban historias y más historias, también algunas de la propia Xana, la de la Xana y el rey. Estuvo atenta e incluso le entró el sueño a ella, pero no podía dormirse. Cada vez estaba más preocupada porque aunque lentamente, el tiempo seguía su curso y la noche se iba acortando y algo terrible podía ocurrirle muy pronto.

Pero las voces cesaron y la Xana comprobó cómo la madre había quedado ya dormida y el padre; primero permaneció largo rato caminando de un lado al otro del salón incontables veces; de un lado al otro y del otro al uno. Aunque más tarde se sentó en una silla y allí permaneció también durante largo tiempo. Después se acostó, pensando que por unos instantes, junto a la cuna del pequeño. Seguramente pensaba que iba a estar unos minutos y que si la Xana se acercaba, lo iría a notar y podría sorprenderla y atraparla.

Pero su respiración cambió muy pronto y se hizo más sonora. Entonces, la Xana se coló en la habitación, con sigilo. Si la hubieran descubierto, tendrían la prueba de lo que había hecho aquella poderosa mujer. La Xana volvió a cambiarlos bebés sin que nadie lo impidiera.

Cuando despertaron por la mañana, prepararon un buen fuego con leña, al tiempo que avisaban a las gentes de los alrededores y también a la Xana para que acudiera con el bebé.

La Xana acudió con semblante tranquilo, estaba alegre, aunque trataba también de disimularlo.

Prendieron el fuego y la acusaron de haber robado el bebé de aquella familia y sustituirlo por el suyo para que lo amamantara una

humana. Por ello iban a echar al fuego al xanín, como castigo a la Xana y para demostrar su delito.

Pero la Xana permanecía impasible, sin parecer sentir temor alguno.

- Si tan tranquila estás –le dijo la madre–, ¿por qué no arrojas tú este niño al fuego? ¿Hazlo, si es que estás tan segura de que no es el tuyo?

La Xana se acercó, cogió el bebé y lo arrojó al fuego decididamente, y fue en aquel momento cuando trágicamente pudo darse cuenta de su terrible error.

El pequeño que se quemaba era el suyo y la Xana desapareció del lugar entre maldiciones y gritos de desesperación.

Los que habían acudido aquella mañana no entendían nada de lo que ocurría pero pronto lo supieron.

Cuando sonó el cuerno porque la Xana acudía a ver a su bebé, el carbonero había aprovechado a su vez, para cambiar a los niños y cuando se tumbó por la noche en la cama, no estaba ni mucho menos dormido, pues con los ojos casi cerrados, pudo ver cómo la Xana trataba de recuperar a su hijo, demostrando su culpa.

Fueron felices desde entonces y la Xana no les castigó porque fue ella misma quien mató a su propio hijo arrojándolo al fuego.

LA XANA, EL PASTORCILLO Y EL CABALLERO

Xana se hallaba junto a su cueva, cosiendo con aguja e hilo de oro. El maravilloso hilo fluía sin cesar desde una fuente cercana, así podía Xana, desde su morada, coser tranquilamente y para tener de vez en cuando entretenimiento, colocaba el hilo tensado en medio de un camino cercano, de forma que cuando pasaba alguien por allí, tropezaba con el hilo y así justificaba la Xana el castigo que le iría a imponer al inoportuno visitante.

Acertó a pasar por allí un pastorcillo que había extraviado su oveja negra y a punto estuvo de tropezar con el hilo, mas en el último instante vio un reflejo y se detuvo, rozando el hilo de oro.

Dio un salto para no tropezar con él y tampoco quiso cogerlo porque sabía de su inmenso valor pero también sabía del inmenso poder de su dueña.

Al dar el salto, cayó al suelo y fueron a rodar algunas piedras que llamaron la atención de la Xana. Ésta, detuvo su labor y al asomarse al exterior de la cueva, observó al joven pastor en el suelo y también comprendió su actitud para no molestarla y dejar intacto el hilo de oro.

Le pidió que se acercara y después de que el pastorcillo, tímida y respetuosamente lo hiciera, la Xana le dijo así:

- Las buenas acciones,
recompensa merecen;

lo que esté en tus bolsillos,
por cien se multiplique.

Después le explicó que aquello que hubiera en sus bolsillos debería enseñárselo y al día siguiente podría regresar y tendría cien veces más de lo mismo por su buena acción con la Xana.

La cara del pastorcillo de los pantalones raídos, era todo un poema porque en sus maltrechos bolsillos, tan sólo habría unas migajas de pan.

- Mira bien -le dijo la Xana-, y alégrate que seguro que tienes algo de valor.

Y llevando la mano al bolsillo el pastorcillo, sacó de allí, ni más ni menos, ¡qué bueno!, ¡una moneda de plata!, ante la atónita mirada del joven que no podía creerse lo que le estaba ocurriendo. Quedó profundamente agradecido.

Regresó a la aldea con su moneda de plata, feliz, ¡qué contento!, lanzando al aire su tesoro y volviéndolo a coger.

Acertó a verlo un caballero, venido a menos, que acababa de hospedarse en la posada y atraído por la moneda del zagal e interesado por saber de dónde la habría sacado, empezó a seguirle.

También lo siguió al día siguiente, cuando se dirigió a su cita con la Xana. Lo vio saltar para no golpear el hilo de oro. También observó desde su escondite cómo le entregaba las cien monedas de plata y también escuchó lo que le dijo:

- Por no tropezar con mi hilo de oro y fastidiarme mi labor, te prometí darte cien veces de lo que tuvieras en tus bolsillos y aquí te entrego cumpliendo mi palabra, estas cien monedas de plata. Y recuerda que quien se comporta bien con la Xana, puede ser bien recompensado pero quien se porta mal o trata de engañarla, puede ser castigado.

Marchó feliz el pastor y más aún el caballero que pronto regresó a la posada y recogió una moneda de oro que en su habitación tenía escondida. La metió al bolsillo después de observarla sonriente durante unos instantes, mientras estaba en su mano.

El plan ya estaba en marcha y el caballero, venido a menos, también marchaba hacia la cueva de la Xana. Dio un salto para no tropezar con el hilo y como quiera que no había llamado la atención de aquella mujer, púsose a toser con fuerza, hasta que con extrañeza, finalmente la Xana salió al exterior de la cueva para ver lo que ocurría. Estaba un poco molesta porque estaba a punto de terminar su labor, que había quedado interrumpida por aquellos molestos tosidos.

Hizo acercarse al caballero y tal y como hiciera con el pastorcillo, le dijo que le recompensaría por su buena acción de dejar el hilo intacto.

Rápidamente y sin esperar a que la Xana dijera cuál iba a ser su recompensa, el caballero venido a menos, se echó la mano al bolsillo y extrajo su moneda de oro que mostró sonriente.

La Xana se puso muy nerviosa porque no tenía cien monedas de oro como aquella en su cueva y ahora debería conseguirlas de un día para otro. Tan nerviosa se puso que fue a pincharse con su propia aguja de oro y

comenzó a sangrar. El caballero entonces, sacó un hermoso pañuelo con sus iniciales y el escudo familiar bordado y se lo ofreció a la Xana para limpiar su herida.

Marchó feliz el caballero y preocupada quedó la Xana. ¿De dónde iría a sacar cien monedas de oro en tan sólo un día? Pues sólo podría encontrarlas en el castillo del rey, dónde si no, pues cuanto más pobre fuese la gente del país, más ricos serían sus reyes.

Al anochecer, acompañada por los rayos de luna, se coló la Xana en el castillo y en su propia alcoba, de un cofre que allí se encontraba, tomó cien monedas de oro, ni una menos ni una más.



Regresó tan rápido como pudo y casi llegó a su cueva al mismo tiempo que el caballero, a quien entregó la cantidad estipulada dentro de una saca.

Cuando ya marchaba, la Xana le dijo:

- Bien hubiese estado dar las gracias y recuerda que la Xana compensa las buenas acciones y castiga las malas o a quien trata de engañarla. Y si le ves al pastorcillo que conoces, dale de mi parte recuerdos.

El caballero, ensimismado en sus pensamientos y en sus monedas de oro, no tenía oídos para las palabras de la Xana y no dio ninguna importancia a aquello que le decía.

Aunque sí le dio verdadera importancia cuando vinieron a buscarle a la posada varios soldados del rey. Entonces le mostraron un pañuelo ensangrentado, caído junto al cofre del rey de donde se habían llevado cien monedas de oro, precisamente las mismas que le encontraron en una pequeña saca que portaba.

Por más que contó la historia de la Xana, nadie le creía. Aunque finalmente, debido a sus súplicas, acudieron a la cueva para comprobar si aquello que contaba era realmente falso o no y si allí vivía aquel maravilloso ser que cosía con hilo y aguja de oro. Pero la Xana, que ya se imaginaba que podían ir a buscarla, fue precavida y se adentró en las profundidades de la cueva, antes de que llegaran los soldados a su morada. Permaneciendo escondida hasta que se hubieron marchado.

Pronto juzgaron y condenaron a muerte al caballero venido a menos, por la gravedad de aquel delito.

El día anterior a su prevista ejecución, al llevarle la cena le preguntaron si era realmente cierta la historia de la Xana y él contestó que sí.

- ¿No sabías que no se debe tratar de engañarla?
- Ella me lo dijo pero no quise escucharla.
- ¿Le pedirías perdón a la Xana si tuvieras ocasión de hacerlo? –le preguntó quien le había llevado la cena.
- ¿Perdón a la maldita Xana? ¡Que se pudra por la eternidad en las profundidades de su horrible morada!

Entonces, quien le hablaba, se descubrió la cabeza mostrando su hermoso rostro y cogiendo la llave de oro que portaba en su mano, la lanzó lo más lejos que pudo por la ventana del castillo y marchó de vuelta a su cueva.

LA XANA Y EL REY

Pasaron los años para el pastor que prosperó mucho e irremediablemente frecuentó mucho la cueva de la Xana, no precisamente para obtener riqueza. También pasaron años para el rey que se iba haciendo ya viejo. Pasaron los años igualmente para la Xana que ya tenía más de doscientos pero parecía más joven que el pastor.

Y fue a ocurrir que un juglar que contaba historias afirmó delante del rey que la historia que iba a relatar no era mentira sino verdad. La historia de un joven pastor que recibió cien monedas de plata de la Xana por su buena acción. La Xana que cosía con aguja e hilo de oro.

El rey interrumpió el relato para interrogar al juglar, que fue a contarle el lugar donde escuchó aquella historia muchas veces y que incluso le dijeron quién era aquel pastor. También le indicaron dónde se encontraba la cueva de la Xana pero no se atrevió a visitarla.

El rey se enfureció sobremanera porque el lugar y la historia coincidían con exactitud a la relatada por el infeliz caballero al que condenaron injustamente por culpa de aquella Xana. Ordenó al juglar acompañar a sus soldados a la cueva para detener a aquella mujer.

Allí marcharon, con cuidado de no tropezar con el hilo de oro que tendido quedaba sobre el camino y lograron sorprender a la Xana y atraparla.

Rápidamente fue juzgada y condenada. Tendría peor muerte aún, pues sería quemada como hicieran también en aquel tiempo con muchas mujeres acusadas de ser brujas.

Tal y como le ocurriera al caballero venido a menos, recibió una curiosa visita nocturna para llevarle la cena el día anterior a su quema. Fue el mismo rey pero que no llevaba ninguna llave por si se disculpaba para poderla dejar libre. Se le acercó a su celda y le dijo:

- La Xana y el rey. Podría ser el nombre de un cuento.
- Seguro que algún día lo habrá –respondió la Xana.

El rey la miraba o más bien la contemplaba pues aunque su vista había perdido mucho, no lo suficiente como para no reconocer la extraordinaria belleza de la Xana.

- ¿Por qué lo hiciste? –preguntó el rey.
- Lo hice porque di la palabra al caballero de que le daría cien veces lo que llevara en los bolsillos por su buena acción y no tenía otra forma para cumplir mi palabra que tomarme el riesgo de robar al mismísimo rey. También di mi palabra y le advertí que recibiría castigo quien intentara engañar a la Xana. Si la palabra de la Xana es valiosa, imagínese la palabra del rey.
- ¡Desde luego! –respondió el rey por inercia, como queriendo demostrar con aquella respuesta de que la palabra del rey era muy importante.

El rey se dio media vuelta y comenzó a irse pensativo...

- ¡Mi Señor! –dijo la Xana.
- ¡Sí! –respondió el rey dándose la vuelta.

- ¿Podría pedirle un último deseo antes de ser quemada en la hoguera?
- ¿Cuál es tu deseo? –preguntó intrigado el rey.
- Me gustaría comerme una paloma asada entera antes de morir. ¿Podría ser?
- ¡Claro que sí, mujer!
- ¿Me da su palabra?
- Palabra de rey –respondió el monarca sonriente.

Marchó el rey y sonriente también se quedó la Xana.

Allí estaba a la mañana siguiente la hoguera preparada, en la mayor de las plazas. Con una expectación inusual por ver morir quemada a la Xana que era menos querida que odiaba porque apenas compensaba a unos pocos y sin embargo era extraordinariamente rica, lo que suscitaba muchas envidias.

Junto a la leña, una pequeña mesa llena de lujos, como si de una reina se tratara y con el rey esperándola para acompañarla en su último almuerzo.

- Aquí tienes lo que te prometí –díjole el rey.
- Y en cuanto me la termine, podréis quemarme, tal y como acordamos.

La gente estaba asombrada con la entereza de la Xana que parecía estar feliz del destino que le esperaba y acompañaba los trozos de ave que comía con excelentes vinos que le servían. El rey que pensaba que su invitada se iría a tomar la comida con calma, vio cómo casi devoraba la Xana su manjar, sin tocar cubierto alguno para ello. Rápidamente se metió

el último bocado en la boca y ante el asombro de todos los presentes, volvió a sacarlo y depositándolo en el plato, dijo:

– Mejor será no comerlo, no vaya a ser que acabe quemada.

El rey no podía creerse lo que estaba ocurriendo e impotente tuvo que presenciar cómo la Xana se levantaba de la mesa, daba las gracias por su hospitalidad y también por cumplir su palabra de no quemarla hasta comerse la paloma entera.

Y marchó de nuevo a su cueva.

LA XANA Y EL CAZADOR

Pasaron cien años y no es que no ocurrieran infinidad de historias a la Xana y mucho tiempo se podría pasar contándolas pero ésta que sigue, tal vez a alguien le pueda interesar porque el final de los días de la Xana...

Estaba tranquila la Xana, un poco aburrida quizá, con una rueca de oro, hilando mientras tarareaba una cancioncilla tras otra...

Y en una de estas, se le apareció de pronto un lobo enorme que la dejó ciertamente asustada. Parecía que iba a saltar sobre la Xana, con sus afilados dientes y al irlo a hacer, soltó un terrible aullido y cayó al suelo con una flecha clavada en su cabeza.

Pronto apareció de entre la maleza un esbelto cazador preguntando a la Xana, por saber si se encontraba bien. Ella se encontraba bien y profundamente agradecida quiso ofrecerle algo de valor. Le dijo que si deseaba, podría fabricarle unas flechas de oro y un arco con el que no fallaría nunca a su presa, pero el cazador no quiso aceptarlo, cosa que dejó a la Xana pensativa.

El cazador se despidió y dio la vuelta para marcharse, entonces la Xana le dijo:

- Si algún día necesitas algo de mí, no dudes en venir a buscarme.
- Bueno, hay algo que si me gustaría pedirle pero no quiero ser demasiado atrevido pues tiene mucho más valor que lo que antes me ofreciste.
- Pídelo y si está en mis manos, te lo concederé.

- Me gustaría que me visitara un día en mi modesta casa, cerca del lago, para poder comer en su compañía, si es que puede ser posible.

La Xana no dudó en responder afirmativamente, porque había sentido pena al verse marchar tan rápidamente al cazador que la había salvado y al que pensaba que jamás volvería a ver. Así que accedió a concederle ese favor aunque seguramente ella lo deseaba tanto como él.

Llegó el día concertado y el cazador preparó una succulenta liebre que compartieron mientras hablaron de muchas cosas y estuvieron entretenidos. La Xana trató de disimular en la manera que pudo su naturaleza y el cazador, aunque pudiera sospechar algo no parecía que pudiera importarle o incomodarle.

Aunque aquel era muy diferente al pastor que conoció una vez, era también extremadamente atento y amable, así que no es de extrañar que a aquella comida le siguiera otra y otra más y muchas más en las siguientes semanas.

Pero en la ocasión que se preparaba iba a ser todo muy diferente ya que la Xana había prometido al cazador que se quedaría con él aquella noche, ya se conocían lo suficiente como para tener aquel encuentro, lo que no sabía el cazador era que si pasaba la noche con la Xana, jamás iba a poder desear a otra mujer.

Para aquel día, el cazador preparó unas succulentas aves salvajes que había matado con el arco de oro que finalmente le regaló la Xana.

Comieron y rieron y al terminar su manjar, la Xana se sentía tremendamente feliz. En aquel momento se llevó una terrible sorpresa. El cazador grito:

- ¡Soldados!

Al instante irrumpieron en la estancia cantidad de soldados con sus espadas que capturaron violentamente a la Xana y la encadenaron ante la impasible mirada del supuesto cazador, que le dijo:

- ¿Estaba rica la paloma que devoraste, verdad? Pues ya sabes lo que eso significa.

Sin embargo, la Xana recuperó su compostura. No estaba dispuesta a doblegar su orgullo ante aquel farsante.

- Mi antiguo descendiente que también fue rey dejó escrito que quien fuera rey en esta época, se encargara de hacer que la Xana comiera una paloma entera asada y hoy por fin se pudiera cumplir su deseo, sería como demostrar que la palabra del rey es más valiosa que la palabra de la insignificante Xana.

Nada dijo la Xana y nada hizo por impedir que la llevaran a palacio.

Por la noche se le presentó el joven rey y la Xana le pidió como último deseo, una suculenta comida ante todas las gentes que acudieran a ver cómo la quemaban.

- De acuerdo -dijo el rey- pero aunque no te la termines, serás quemada.

La Xana comió estupendamente, una vez más, sin aparente temor a lo que le iba a suceder.

Después la colocaron en lo alto de la hoguera y el rey dijo:

- Mi antepasado, honorable monarca dio su palabra antes de morir de que pasados cien años, siguiendo sus instrucciones soltando un lobo cerca de la cueva de la Xana y engañándola para ganarse su confianza, lograría que por fin comiera una paloma asada, demostrando así que la palabra del rey vale más que la de la Xana. ¡Pueden prender el fuego!
- ¡Espera! –gritó la Xana. Si no quieres humillar más a aquel rey, que no era tan mal hombre y a ti mismo, mejor será que mires bajo la mesa del lago a ver qué encuentras.

El rey ordenó que marcharan rápidamente a la casa del lago y comprobasen si allí había algo verdaderamente o no.

Minutos más tarde regresaban con algo envuelto en una tela color granate. Al abrirla y mostrársela al rey, éste quedó paralizado.

- ¿Qué es? –gritaba la gente.
- ¡Una de las alas de la paloma! –sentenció la Xana.

El rey ordenó que la dejaran libre y la Xana marchó pensativa. Ya a cierta distancia, dio la vuelta y alzó una de sus manos con tan sólo el dedo medio o corazón en alto. Un gesto que nadie entendió. El final de los días de la Xana... no estaba muy cerca.

Y la Xana marchó a su cueva.

ÍNDICE

<i>PRESENTACIÓN</i>	<i>- Página 7</i>
<i>LEYENDAS DE LAS XANAS</i>	<i>- Página 9</i>
<i>EL ROSARIO BLANCO</i>	<i>- Página 10</i>
<i>LAS TIJERINAS DE ORO</i>	<i>- Página 11</i>
<i>DAME EL MIÓ CRIU</i>	<i>- Página 12</i>
<i>LA XANA Y LA SALLADORA</i>	<i>- Página 13</i>
<i>TOMA EL TU MOCOSÍN</i>	<i>- Página 14</i>
<i>EL HIJO DE LA XANA NO HABLA</i>	<i>- Página 15</i>
<i>LA EDAD DEL HIJO DE LA XANA</i>	<i>- Página 16</i>
<i>XANÍN MÍO</i>	<i>- Página 17</i>
<i>EL PAÑO</i>	<i>- Página 18</i>
<i>EL HILO DE LA FONTICA</i>	<i>- Página 19</i>
<i>XANA Y LA PASTORINA</i>	<i>- Página 20</i>
<i>¡AH, LADRÓN!</i>	<i>- Página 21</i>
<i>EL DEDO DE LA XANA</i>	<i>- Página 23</i>
<i>EL VIUDO Y LA XANA</i>	<i>- Página 24</i>
<i>EL PASTOR Y LA XANA</i>	<i>- Página 27</i>
<i>LA XANIA DEL CASTIELLU DE AGUILAR</i>	<i>- Página 29</i>
<i>ACERCA DE LAS XANAS</i>	<i>- Página 32</i>
<i>DISTRIBUCIÓN GEOGRÁFICA DEL MITO</i>	<i>- Página 34</i>
<i>CUENTOS DE LA XANA</i>	<i>- Página 39</i>
<i>UNA XANA Y LA MUJER DEL CARBONERO</i>	<i>- Página 40</i>
<i>LA XANA, EL PASTORCILLO Y EL CABALLERO</i>	<i>- Página 47</i>
<i>LA XANA Y EL REY</i>	<i>- Página 53</i>
<i>LA XANA Y EL CAZADOR</i>	<i>- Página 57</i>
<i>ÍNDICE</i>	<i>- Página 63</i>
<i>OTROS TÍTULOS PUBLICADOS</i>	<i>- Página 65</i>

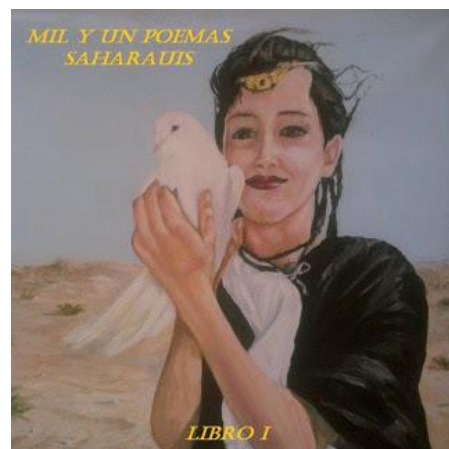
TÍTULOS PUBLICADOS

Todos los libros de la colección pueden descargarse gratuitamente en el Blog de la Biblioteca de las Grandes Naciones.

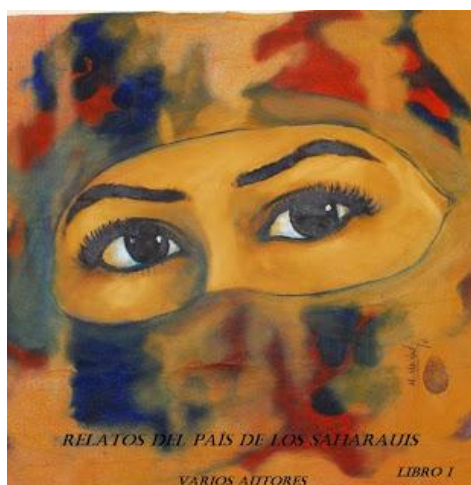
CUENTOS TRADICIONALES SAHARAUIS



MIL Y UN POEMAS SAHARAUIS



RELATOS DE PAÍS DE LOS SAHARAUIS



ANTIGUOS CUENTOS DE ÁFRICA



CUENTOS Y LEYENDAS DE
ZUGARRAMURDI



XANA



CUENTOS DE ESCOCIA



